

Transición, transacción, transformación

Amando DE MIGUEL

El reciente libro de Charles Powell sobre España en democracia, 1975-2000 merece algunas consideraciones. Dejaré de lado las zonas de acuerdo (que son las más) para reconocer los espacios de discrepancia. Saldremos ganando todos. Los libros buenos son los que hacen pensar. Éste es uno de ellos. Se refiere a una Historia vivida en la que todos podemos opinar.

La Transición hacia la democracia no es una especie de transformación taumatúrgica que se produce con la muerte de Franco. Yo la veo más bien como un lento proceso que va penetrando en la mentalidad de los españoles de los años sesenta. Las primeras encuestas sistemáticas que se levantan en España (hacia 1960 precisamente) certifican esa nueva mentalidad. Más que las encuestas, me sirve la vivencia personal. Recuerdo haber publicado en 1969 la tesis de que «ya estábamos en el postfranquismo». Lo cual era compatible con que el franquismo siguiera vivo y coleando. Discrepo, pues, de la apreciación de Powell sobre la exacta correspondencia entre el óbito de Franco y el comienzo de la Transición democrática.

Tampoco me parece que se pueda datar el fin de la Transición con el momento de promulgar la Constitución de 1978 o los Estatutos de Autonomía de 1979. Quizá los nombres sean engañosos, pero tanto la Restauración como la Transición son regímenes que duran mientras no se ven sucedidos por otros. Tienen de común la Monarquía Parlamentaria y el espíritu de transacción. No entiendo el doble rasero de considerar «régimen» al Franquismo y no a la Transición que le sucede. En su lugar, se habla públicamente de «sistema».

Los regímenes no advienen sólo porque así lo decidan o lo precipiten determinadas fuerzas políticas o sociales organizadas. Quizá la excepción pudiera ser la de los pronunciamientos clásicos, pero el Franquismo no lo fue y mucho menos la Transición democrática. Precisamente, el fracaso de la intentona de 1981 fue que intentó remedar la forma de un pronunciamiento clásico. Sus autores se habían equivocado de siglo y de país.

El acierto de la Transición democrática ha sido la extraordinaria sincronización con los deseos, valores, sentimientos y apetencias del grueso de los españoles. De ahí que mi crítica fundamental al estupendo trabajo de Powell es que apenas tiene en cuenta las transformaciones de la base social. Es la forma canónica de contar la Historia política: una especie de alta comedia con galanes, características y partiquinos. No veo así yo la función. Es mi sesgo profesional, lo reconozco. Sin transformaciones sociales (no sólo económicas) no habría sido posible el espíritu de transacción. Sin transacciones no habríamos tenido Transición democrática.